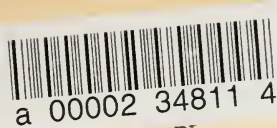


The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

~~8628~~
~~T 255~~
v. 29



8f
PQ6217
.T44
vol. 29
no. 1-18

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 29
no. 1-18

1913

DOCTOR ARÍS



— *LENITA* —

*Ensayo de comedia en dos actos
original y en prosa*



Dr. Arís

LENITA

Comedia en dos actos y en prosa original

Estrenada en el TEATRO PRINCIPAL

de Palma de Mallorca el 18 de Febrero de 1913.



PALMA DE MALLORCA

TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER

1913

~~~~~  
ES PROPIEDAD  
~~~~~


A D. Jerónimo Amengual

Director de LA ALMUDAINA

*Gracias á Vd. LENITA existe. Aquí
le testimonia su gratitud y afecto*

EL AUTOR.



.
mas cumple tener buen tino
para andar ésta jornada
sin errar.
.

JORGE MANRIQUE.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MAGDALENA (24 años) } hija de la }	TERESA MOLGOSA.
MARQUESA DE } FUENFRÍA (50 años) } SRA. DE ORELLANA }	CONCEPCIÓN CEBALLOS.
(35 años) amiga de la } marquesa }	CONCEPCIÓN RUSTANI.
PAQUITA LUNA.	EMILIA VEGA.
LOLITA.	CONCHA PARIS.
MARUJA.	DOLORES PARIS.
ROSITA doncella de Pa- } quita. }	CARMEN BLASQUEZ.
SAMAYOA (50 años) } amigo íntimo del Marqués }	FRANCISCO A. DE VILLAGÓMEZ.
MARQUÉS DE FUEN- } FRÍA (55 años). }	IGNACIO PUIGMOLTÓ.
PEPITO (25 años) hijo del } Marqués }	EDUARDO GIRAUDIER.
MANOLO (30 años).	ALBERTO MIQUEL.
ORELLANA (45 años) } otro amigo del Marqués }	JOSÉ GUILLÉN.
AGUSTIN VELA (30 } años) marido de Magda- } lena. }	MUNT ROSES.
PADILLA.	
PEREZ GARCIA	SANTIAGO AMORÓS.
PAREDES.	GONZALO DE CÓRDOBA.
DON LUCAS DE AL- } TIMIRA. }	PEDRO GRANDA.
COBOS.	FRANCISCO PERAL.
UN CRIADO.	JOSÉ MIRET.

~~~~~  
ÉFOCA ACTUAL



# ACTO PRIMERO

## ESCENA I

Un saloncito en casa del Marqués de Fuenfría. Muebles modernos, ricos y elegantes. Pocos bibelots. Un piano vertical con una partitura de Chopín en el atril. Dos mesitas volantes. Una con servicio de café y con botellas de licores. La otra con cajas de puros y una de cigarrillos.—Al levantarse el telón un criado sirve el café y á poco sale la Marquesa del brazo de Samayoa. La Sra. de Orellana del brazo de Pepito. Después el Marqués y Magdalena del brazo de Orellana.

SAMAYOA

Las fresas al champagne son un postre exquisito.....

MARQUESA

Pero con mucha azucar.

SAMAYOA

Y mucho hielo y el champagne *frappé*.

MARQUESA

¡Ah!..... es claro,

(Se sientan todos en este orden de derecha á izquierda (la del actor): Pepito, Sra. de Orellana, Samayoa, Marquesa y Marqués. Magdalena después de servir el azucar se sienta al lado del piano que estará á la derecha).

SAMAYOA

Indudablemente Marquesa, tiene Vd. un cocinero excelente; hemos cenado como no lo hubiera hecho Eduardo VII en sus buenos tiempos.

PEPITO

No ha faltado más que mi postre.

SAMAYOA

¿Y que es?

PEPITO

Ciruelas pasas al éter.

SAMAYOA

No seas guasón, hombre.

MARQUÉS

Este hijo mio se cree que somos niñas hístéricas....  
Con qué... con éter... ¡vaya! ¡vaya!

MAGDALENA

(Con el azucarero en la mano;  
á Samayoa).

¿Cuántos?

SAMAYOA

Dos..... Gracias.

MAGDALENA

Y Vd., ¿cuántos?



ORELLANA

Ninguno... El café, para mí, ha de ser amargo. No es que me guste; pero es un pequeño sacrificio que me he impuesto para que no se me olvide que la vida es amarga y al tomar café hago una oración.

PEPITO

(A la Sra. de Orellana)

Y una cara muy fea.

ORELLANA

El café es un símbolo.

(Bebe la taza de un sorbo)

PEPITO

Y como se lo ha tomado Vd., una frase hecha,

ORELLANA

¿Cómo así?

PEPITO

Los tragos amargos pasarlos pronto.

(Una pausa)—(Beben)

SRA. DE ORELLANA

¿Y tu marido. Lenita?

MAGDALENA

De salud, bien. Está de caza. Hace dos días que no lo he visto. Me dijo que estaría cuatro días cazando con unos amigos.

SRA. DE ORELLANA

No viene nunca por aquí.

MAGDALENA

No le gustan las tertulias; ya sabes lo raro que es.

(Una pausa)

PEPITO

(A Orellana)

Oigame, Sr. Orellana. Y ese automóvil. ¿cuándo se compra?

ORELLANA

No, no, me decido. No me gustan las grandes velocidades. Con mi berlinita me basta.

PEPITO

Vaya, su marido es hombre de pequeña velocidad.

SRA. DE ORELLANA

Es más seguro.

PEPITO

¡Caramba, qué revelación!

SRA. DE ORELLANA

(Sonriendo)

¡Grosero! (Una pausa) Me han dicho que Samayoa se ha comprado un auto de esos sin... ¿sin qué me han dicho?... sin...

PEPITO

Válvulas.

SRA. DE ORELLANA

Eso es. ¡Caramba! Antes se hablaba de un caballo ó de una yegua y nos entendíamos... Ahora... Entre la magneto, que parece el nombre de una cupletista, y el alumaje que no sé qué es... se arma uno un lío... Y Vd., Pepito. ¿cuándo se compra el suyo?

PEPITO

Señora; no se han aprobado los presupuestos y además estoy escribiendo el manual del perfecto convidado. ¿Para qué me voy á comprar coche?

(Pausa)

MARQUESA

Samayoa, y su elección. ¿como va? Se anunció su candidatura para cubrir la vacante de Ramirez. ¿Ha aceptado Vd. la designación del comité?

SAMAYOA

No, marquesa, he desistido. Calcule Vd.; me anuncián que la elección me costará unos seis mil duros, y la verdad, me parece un sacrificio doloroso.

ORELLANA

Indudablemente, el sufragio universal es un mito.

PEPITO

(A la Sra. de Orellana)

Ya tenemos la primera frase de su marido... Yo creo que del sufragio universal se hablará como hablamos ahora del diluvio universal, que nos vamos convenciendo que fueron cuatro gotas, y, mal repartidas. ni las pulgas se ahogaron.

SAMAYOA

¡Claro!... parece que es así. Si me quieren elegir sin gastarme un céntimo... venga la diputación. De otro modo no acepto. Además, no está en mi carácter el tener que aguantar las vaciedades de tanto gaznápiro... ¡Que tiene Vd. que ir á visitar al tío Porrón á darle las gracias por los 500 votos... Que tiene Vd. que ir á comer con D. Atanasio Antillón, el cacique de Pegujales de Enmedio, y aguantar á su señora esposa que es una especie de batracio... y la hija..... ¡Uf!... que... (atiplando la voz): ¿no conoce Vd. á Benavente? No es guapo, pero, ¡cómo me gustaría hablar con él!... Y á Arniches lo debe Vd. conocer... No señora, no conozco á Arniches... Vamos, que desisto.

MARQUESA

Creo que exagera Vd. las dificultades, y á Vd. no le convendrá ser diputado, pero lo que es á nosotros sus amigos, nos conviene...

SAMAYOA

¡Jesús, señora! Y, ¿por qué?

## MAGDALENA

Porqué es lo único que te falta para que seas un amigo adornado con todas las precisas cualidades para no negar nunca un favor.

## SAMAYOA

¿Todavía más?... ¿Qué amigo puede quejarse de mí? Soy la almohada espiritual de todos.

## PEPITO

¡Cáspita! la segunda frase de la noche.

(A la Sra. de Orellana)

Mire Vd. á su marido, estoy seguro que le sabe mal no haberla dicho él.

## SRA. DE ORELLANA

No sea Vd. malo, Pepito. Siempre se está Vd. metiendo con mi marido. ¿Me quiere Vd. decir que le ha hecho el pobre Orellana?

## PEPITO

Una ofensa gravísima.

## SRA. DE ORELLANA

(Alarmada)

¿Cómo? ¿Cuándo?...

## PEPITO

Al casarse con Vd.—Era Vd. mi viuda ideal.

SRA. DE ORELLANA

¡Qué bromista!.. Es decir que se hubiese Vd. casado conmigo..... yo corruptora de menores ¡que horror!..

PEPITO

Yo estoy ya fuera del Código, señora.

SAMAYOA

....Todos necesitan de mí... ¡Samayoa que tenemos que bailar un cotillón... Y Samayoa se encarga de pedir las figuras á París... Que algún hijo de familia se ve próximo á perecer en manos de algún usurero... pues allá va Samayoa á cortarle las uñas al córvido insaciable; como ministro plenipotenciario de algún padre indignado...

PEPITO

¡Hola! ¡Hola!

(A la Sra. de Orellana)

Tápeme Vd.. que tiran para acá.

SAMAYOA

Ya ves, Lenita; no me he podido casar porque una sola temporada que tuve novia me salía á disgusto diario. Uno me decía: ¡Vamos, hombre, esa mujer no es para tí... El padre creo que ha sido arriero; y yo estaba seguro de que era burro. Otro... Chico!... ya no se te ve por ningún lado!.. tendremos que hacerte reñir con la novia... y le mandaron un anónimo diciéndole que yo tenía un lío en la calle de los Tres Peces...

PEPITO

Y era verdad...

SAMAYOA

¡Quita allá, hombre!... Ahora te vengas... Y, claro, consiguieron lo que querían, no me casé, y ahora, á mi edad, calculen Vds... Yo no vivo más que para hacer favores á mis amigos.

MARQUÉS

Y á propósito de favores, ¿encargaste el palco para la función benéfica de mañana?

SAMAYOA

Sí, sí... mañana lo tendrán Vds. Esa función promete estar animadísima... Esa tiple que hace tanto furor, Paquita Luna, cantará y bailará aires andaluces como ella sola sabe hacerlo... Es una chica monísima... La conocí en Sevilla.

PEPITO

Dicen que está perdidamente enamorada de nuestro amigote Manolo á quien vino recomendada por un amigo suyo de Sevilla. En el Casino se comentaba la buena suerte de Manolito, porque... ¡cuidado que la chica lo vale!... pero Manolo, no sé lo que le pasa que está hecho un soso. Dicen que él no está muy entusiasmado, y que se deja querer... ¡Mire Vd. que esas gangas no me caigan á mí!...

## MARQUESA

Pepito, no seas imprudente. No hables de Manolo ¡cuidado! supongo no tardará en venir. Me prometió que vendría á tomar café.

## PEPITO

(A la Sra. de Orellana)

Pues sí, señora mía, esta Paquita Luna nos vuelve locos á todos. Es guapísima.

(Magdalena escucha con mucha atención)

Canta con una voz ideal y baila tan bien que sus pies «son los niños que juegan en el dintel del paraíso» como dijo el poeta.

## SRA. DE ORELLANA

La tercera frase de la noche.

## PEPITO

Gracias, mi señora.—Añádese á unas cualidades físicas eminentes, el ser rica. Lleva brillantes de primera, y tiene un automovil también de primera... Vamos, que toda su persona no sólo es de primera, es de *sleeping*... Señores, ¿no ha gustado el chiste?... amigo Orellana, amigo Samayoa, ya los harán Vds. mejores.

## MARQUÉS

Hijo mio, ¡cuidado! que resbalas...



## ORELLANA

Yo no hago chistes ni colmos. Ya sabe Vd; lo que dijo uno de nuestros pensadores; que al primer español que hiciera un colmo le dieran cuatro tiros por la espalda.

## SAMAYOA

¡Ahora verás tú!... (A Pepito) ¡Con que dices que tiene cuartos la chica!... ¡Es claro; tratándose de la Luna!...

## PEPITO

Chico...; ese sí que es malo.... De los cuatro tiros uno para Samayoa (Todos ríen) Y tú, Magdalena, ¿no te ríes? ¡Qué diablos tienes que no hablas?... Ríele el chiste á Samayoa...

## MAGDALENA

Yo, ¡qué he de tener, hombre ¡Nada!... Te estaba escuchando y me preguntaba cómo es que á éstas horas estás aquí.

## PEPITO

¡Ay; hija mía! ¿Tú no sabes lo que son cuatro nuevos seguidos en cada paño?... ¿No tienes noción de lo que eso significa?

## MAGDALENA

No te entiendo...

## MARQUÉS

Pero, hombre, ¿no me habías prometido que no jugarías más?...

PEPITO

Papaito, fuí debil; ¡perdóname!... Mamaita, ¡no me mire Vd. con esa cara tan several... Prometo no reincidir, (hasta que tenga dinero)!.. y como penitencia estoy dispuesto á que el Sr. Orellana me gane al tresillo las pocas pesetas que me quedan... (A la Sra. Orellana) Vamos señora... Papá no juega...

MARQUESA

Sí, vamos á hacer nuestro tresillo.

SRA. DE ORELLANA

Oiga, Pepito. Y, ¿cómo ha quedado su noviazgo con la de Diaz?

PEPITO

Estoy esperando que llueva.

SRA. DE ORELLANA

¿Y porqué?

PEPITO

Porque los arrendatarios de sus fincas de Extremadura no han podido pagar las rentas á causa de la sequía. Y si hay sequía en Extremadura yo voy á pasar sed.

SRA. DE ORELLANA

¡Qué desvergonzado es Vd!...

PEPITO

Además, señora, aquel papá es una monada. Empeñado en decir *haiga*, y que prefiere Rocambole á Galdós, y que no se le puede hablar más que de perfil. Si se pone de frente hay que abrir el paraguas.

SRA. DE ORELLANA

¡Este Pepito!...

(Se levantan todos)

PEPITO

Bueno, Sr. Orellana... hay que hacer unas alegrías porque eso de no entrar más que cuando se tienen cuatro estuches no está ni medio bien.

ORELLANA

¡Mire Vd. que decirme eso á mi que entro de cualquier modo y... pierdo!...

PEPITO

¡Vd. perder!... Pues en el casino se dice que se está Vd. haciendo una casita con lo que saca del tresillo.

ORELLANA

¡Es Vd. aristofanesco! Ya verá Vd. como juego muchas veces sin tener entrada...

PEPITO

¡Cál., Vd. cuando juega tiene entrada... y butaca...

SAMAYOA

Pepito... Pepito, ¡qué malo es eso!... Cúdate...

(Mutis por la izquierda Pepito y Orellana precedidos por la Marquesa, la señora de Orellana y Magdalena).

## ESCENA II

(SAMAYOA y el MARQUÉS)

(Una pausa).

SAMAYOA

¿Estás para hablar de negocios?... ¿Sí?... Deseaba preguntarte como van las acciones de ese banco franco-hispano-americano que habeis fundado. Un amigo á quien no le puedo negar nada... ¡siempre los amigos!... me ha hecho comprar de esas acciones y como es un piquito respetable me interesa saber...

MARQUÉS

Tranquilízate, los negocios del Banco marchan admirablemente las acciones en dos meses han subido diez enteros. El haberse interesado nuestro Banco en el negocio de ferrocarriles marroquíes y estar el asunto bajo la protección del gobierno español y del de Francia, han dado una solidez indudable á nuestras operaciones.

¡SAMAYOA

¿Tú has interesado mucho capital?

MARQUÉS

No es muy grande la cantidad, pero si lo suficiente para no estar tranquilo hasta que he sabido que Francia y España nos amparan, pues han comprendido que nuestro negocio era una empresa patriótica. Después del desastroso resultado del negocio de algodones de hace dos años, he quedado escarmentado y con un pequeño remordimiento, pues mi equivocación financiera quizá ha sido la causa de la infelicidad de mi hija.

SAMAYOA

No te comprendo.

MARQUÉS

Para completar tus buenas cualidades, tienes la tal vez mejor de todas; eres delicado y prudente. Nunca me has preguntado por qué se casó Magdalena con Agustín Vela, y yo voy á explicártelo.

SAMAYOA

Si algo sé, me lo han contado en la calle, pero ya sabes tú como la gente hincha los sucesos y aumenta las cantidades, así es que no sé nada, y si tu confianza va á producirte un dolor, cállate.

MARQUÉS

Al contrario, me parece que disminuye mi responsabilidad explicando mi conducta. Cuando mi administrador me dijo: «Marqués, no se meta Vd. en ne-

gocios ni juegue á la Bolsa, que vá Vd. á perder, porque hay que tener el espíritu un poco fenicio, y Vd. no lo tiene», tuvo razón, me metí á comprar algodón, bajó su valor y tuve que pagar unas diferencias de 180 mil duros, Yo no los tenía, vender era imposible y tuve que acudir al préstamo. Un amigo me indicó al Sr. Vela como hombre rico que desea colocar capitales. Me entrevisto con él, nos entendemos. Me dá el dinero con hipoteca de mis dos fincas de Toledo y pago mi desacierto. Suprimo el coche, suspendo las comidas semanales, y así iba pagando mi deuda, cuando se aparece mi acreedor y me dice: Señor Marqués: vengo á hablarle de un asunto que no sé si calificarlo de negocio: Mi hijo Agustín está enamorado de su hija Magdalena. Ya sé la distancia que separa á nuestras familias, pero si la pretensión de mi hijo es aceptada estoy dispuesto á hacer un sacrificio en favor de Vd; mi regalo de boda será el préstamo que le hice. Hago donación á Magdalena de los 180 mil duros el dia que sea esposa de mi hijo.

SAMAYOA

Luego la gente no se ha equivocado.

MARQUÉS

Ya lo ves, mi hija, la pobre, que tanto me quiere, aceptó el sacrificio creyendo como creí yo que, como en tantos matrimonios, la mucha bondad suple la falta de amor y la felicidad conyugal es posible.

SAMAYOA

¡Qué equivocación, amigo mío!

MARQUÉS

En efecto, un gran error. Agustín Vela es un hombre intratable. Nos ha engañado á todos. Jamás creí viéndole aquí tan prudente que llegara al extremo de hacerle imposible la vida á Magdalena que es la bondad misma.

SAMAYOA

Pero, ¿habrá llegado á maltratarla de obra?

MARQUÉS

No creo que se haya atrevido ó al menos mi hija no lo ha confesado.

SAMAYOA

¿Entonces de que grave cosa se queja Magdalena?

MARQUÉS

Mi hija nos quiere tanto que por no darnos un disgusto se calla y es capaz de aguantar lo indecible y juzgo que su vida debe ser un infierno, cuando entre sollozos solo me dijo que era desgraciada. Tú que eres un amigo, casi mi hermano, habla á mi hija, dile que te confie sus penas y yo te suplico que la aconsejes bien.

SOMAYOA

Pero ¿eso por qué no lo hace su madre?

MARQUÉS

Ya sabes como es mi mujer... es muy buena... muy buena pero... por no disgustarse no quiere oír nada, no quiere saber nada...

SAMAYOA

Pero ¡por Cristo! esto es grave. ¿Qué hay más serio para una madre que la felicidad de su hija? ¡En que piensa tu mujer, Juan?

MARQUÉS

...Yo no debería decirlo, pero es así... mi mujer es egoísta... no la saques de sus tés, de sus comidas, de su paseo en coche... no es mujer para resolver un conflicto... Yo te suplico, querido amigo, habla á Magdalena, entérate de lo que pasa y me lo dirás y ya resolveremos... ¡Qué conflictos, Señor!.. Cuando uno se cree más feliz.. Tú que tienes tanto talento y tanto mundo... ayúdanos... Espera aquí á Magdalena.

SAMAYOA

Bien, bien; haré lo que desees... (El Marqués mutis)..., Mire Vd. que es mucho cuento... Yo no tendré familia... pero en fin, ¡los quiero tanto!...

## ESCENA III

(SAMAYOA y PEPITO) (Samayoa pasea, llega hasta el piano y mira qué música es la del atril).

PEPITO

¿Se ha marchado papá?...



SAMAYOA

Sí, ¿que hay?

PEPITO

Querido amigo, yo deseaba pedirte un favor...

SAMAYOA

¿Hago parada en quinta ó en tercera?...

PEPITO

Hombre eres tremendo; no me dejas ni siquiera largarte el exordio... Hasta en las comedias si vá á pasar algo desagradable, primero hay que despistar al público ensartándole unas escenitas con un tipo como yo... así...

SAMAYOA

Desvergonzado...

PEPITO

*Tu dixisti Petrus...* Bueno... no comprendes que es muy desagradable para el que pide, decir así de pronto: Samayoa, préstame 500 pesetas que necesito hoy mismo. Dicho crudamente claro, me las negarás.

SAMAYOA

Es que si me las pides en verso también te las negaré... Ven acá perdulario. Ya es hora de que sientes la cabeza... ¿A quien se le ocurre ponerle un piso al ade-

fesio de «la Trini»... no me lo niegues, que es estúpido... Lo saben hasta las piedras... ¿No sabes que la que medra allí no es ella?... Es la madre esa fragata, y... ¡tú no lo ves!...

PEPITO

Mira... la madre podrá ser todo lo que quieras, pero «la Trini» me quiere.

SAMAYOA

¡Vamos, hombre!... Bueno, cree lo que quieras... (Magdalena entra)... Ya sé para qué deseas el dinero; para ver si haces en el Casino las mil pesetas que te faltan para un mantón... Esa chata es muy exigente.

PEPITO

¡Diablo! y tú ¿cómo lo sabes? También frecuentas mi escenario...

SAMAYOA

Es un secreto. Bueno... para que veas que quiero servirte vamos á hacer una compañía. Toma 200 pesetas y dás tres golpes. Si ganas me mandas la mitad y el resto para tí... y si pierdes he perdido yo... ya ves que el negocio... es regularcito... (Le da las 200 pesetas). (No las volveré á ver).

## ESCENA IV

Dichos y MAGDALENA.

MAGDALENA

Hace Vd. mal en hacer eso... así no se corregirá nunca.

PEPITO

Bueno, hermanita... no cortes un impulso generoso... lo que es á tu marido no le arranco ni 50... es de los inoperables... Me voy á continuar el tresillo para que mamá no proteste. *Merci et remerci.* (Mutis)

## ESCENA V

Dichos, menos PEPITO.

SAMAYOA

Lo que le salva al sinvergüenza de tu hermano es la simpatía.

MAGDALENA

Así abusa. (Una pausa larga).

SAMAYOA

He visto el piano abierto y hacía tanto tiempo que el pobrecito estaba mudo que tu caricia sobre su boca de marfil le habrá hecho sonar más dulcemente para saludar á su antigua amiga... no es á Beethoven á quien has buscado... es á Chopín, el romántico... ¡Ay...! Tú, como él, pides á la vida más de lo que puede dar, y la

realidad te despierta del ensueño, no con suave mano, de un empujón...

MAGDALENA

¿Qué quieres decirme?

SAMAYOA

Nada, yo, nada... (Una pausa). Tú no eres feliz ¿Por qué? ¿No será tuya la culpa?

MAGDALENA

Mía es, porque no supe ver el abismo que bajo mis pies se abría... Quise salvar á mi padre, y me he hundido yo

SAMAYOA

Tú exageras; aún puedes ser feliz.

MAGDALENA

Ya es imposible.

SAMAYOA

Dime, cuéntame cuales son esas penas tan grandes.

MAGDALENA

¿Para qué?... Ya no tiene remedio.

(Pausa).

SAMAYOA

Bien sabes, hija mía, que yo no tengo familia; quizá por pereza no hice mi hogar, y vosotros sois como mis

hijos Dime tú si tengo derecho á saber por qué tu congoja, por qué tu dolor.

## MAGDALENA

Gracias, Samayoa. Yo también deseo el alivio de una confidencia,

(Una pausa).

¿Tú no crees que más que en las grandes alegrías en los grandes dolores se descubren las almas? Yo he vivido ignorante de mi misma y de los demás; ha sido preciso que me sacudiera la desventura para encontrarme yo, y descubrir á los míos; yo no los conocía: aquel padre, aquella madre, aquel hermano son sombras que fueron. Los que ahora ven mis ojos dolientes son otros... pero... no son ellos los que han cambiado... es mi corazón... Por amor á mi padre, por respeto á los míos y por ignorancia, por esa criminal inconsciencia en que hacen vivir á las mujeres, acepté el novio que se me proponía fijándome solo en que era rico. ¡oh!... ¡el dinero!... Qué es este lujo... los criados, el palco, el coche, la satisfacción de nuestra vanidad y la envidia de los amigos; todo eso que en los oídos de las mujeres suena á clarín de triunfo también conmovió mi corazón, sin acordarme que el príncipe que trae las ofrendas puede llevar el látigo de tirano escondido en el manto. Esto me ha pasado á mí. Quizá no deba quejarme... pero, sí... esto es una injusticia... Y además, querido amigo, que con mi decisión he desgarrado el corazón de un hombre bueno... ¡Torpe de mí!... ¡Hasta

ahora no he comprendido cuánto me quería!... Ya tarde...

SAMAYOA

Supongo quien es, no me lo digas.

MAGDALENA

Sí, no sigamos ¿Para que voy á entristecerte con mis cosas?... Hace muchos días que no hago más que pensar y no acierto á dar solución á mi problema... todo lo he intentado...

SAMAYOA

No Magdalena, habla; tal vez mi buen deseo y la serenidad de mi corazón encuentren la luz entre tanta negrura. Dime Lenita... y la familia de Vela ¿no está de tu parte? ¿Qué dice la madre? Ella que es mujer debe comprenderte.

MAGDALENA

Ella es otra víctima del despotismo del padre, que ha heredado el hijo.

SAMAYOA

¿Y ella que ha hecho?

MAGDALENA

Resignarse, anularse, ser víctima siempre.

SAMAYOA

Quizá es la única solución para una mujer cristiana....

MAGDALENA

Sino fuera más que acatar las órdenes del marido, ¿por qué iba á protestar? A eso yo me resigno; sí, yo quiero obedecer, pero no quiero ser humillada.

SAMAYOA

¿Tú no aciertas á comprender por qué hace eso Agustín?

MAGDALENA

Sí; por el placer que sienten tantos hombres viles en deprimir á la mujer que por su nacimiento ó su educación es superior á ellos.

SAMAYOA

No es posible; ¿para eso vino tu suegro á esta casa? ¿A satisfacer un odio? No lo creo.

MAGDALENA

Sí, á eso vino; á convencerse que con el dinero se consigue todo; yo fuí comprada como una mercancía. Engañada eso sí por las palabras de mi marido que humildemente me pidió un poco de amor que él no sentía. Yo ignoraba lo que era amor, como tantas mujeres que viven, se casan, engendran, y mueren sin amar ni ser amadas; pero la soledad de mi corazón fué la reveladora de que existe ese sentimiento, alimento de las almas como la mía.

SAMAYOA

Pero, dime, Lenita: ¿son sólo esas elucubraciones sentimentales las causas de tu infelicidad? Calla esas voces novelescas y resígnate. ¿Qué hay más hermoso que la humildad y la abnegación en la mujer?

MAGDALENA

Yo no quiero rebelarme, no; quiero amor, si no se me dá amor, déseme respeto, que puede confundirse con el cariño.....

SAMAYOA

¿Qué ha hecho, pues, tu marido?

MAGDALENA

Nada que yo pudiera alegar para una separación. Pero, hoy una brusquedad, mañana unos gritos injustos y siempre indelicadezas, son los granos de arena que han hecho la montaña que hoy gravita sobre mi corazón. Y para colmar la medida hace ocho días ha tenido la desvergüenza de introducir en mi casa una mujerzuela que es su amante..... Eso ya no es soportable.

SAMAYOA

¡Pobre Magdalena!

MAGDALENA

Además es ridículo lo que me pasa, esto no debe contarse ya, mis conflictos como los de muchas mujeres



están desacreditados; entre el teatro y la novela han matado el interés en nuestros prójimos; nuestras lágrimas ya no conmueven. ¡Ah! Sí, dice el mundo: Fulana, ¿de qué se quejará?... , rica, joven y hermosa, ¿qué más quiere?; y si nuestros sollozos llegan hasta él, dice compasivamente: ¡pobre chica!, ¡esos nervios!, ¡esa neurastenia!, porque con ese nombre tan feo han bautizado los médicos á nuestras penas. Eso de quejarse del marido grosero es de mal gusto. Esas lágrimas tienen que tragarse en silencio.

## SAMAYOA

Sosiegate, Lenita; la ira es mala cosejera. Ya sabes que no siempre se han conquistado los reinos á cañonazos; la diplomacia es una arma sutil de dominación. Tú tienes talento, tú vencerás. Tú no presentes nunca batalla porque serás vencida, y si huyes pierdes tu reino. Diplomacia, hija, diplomacia. Maquiavelo, aquel gran florentino tan denigrado no era un perverso: fué un hombre que amó á su patria por encima de todo y enseñó á los príncipes la manera de reinar. Recuerda que te juegas en la partida tu felicidad. Y las borrascas presentes, ¿quién te dice á ti?..... En fin..... ya sabes lo que puede un hijo.

## MAGDALENA

Sí, eso será, no lo mejor, lo único que puedo hacer... Perdonar si se me ofende..... Pero hay algo que es más

doloroso..... y quema la boca el decirlo. Mi repulsión no es solo moral.....

(Una pequeña pausa).

SAMAYOA

Sí, sí, te comprendo y no conozco lógica posible para vencerla; y si las oraciones no te consuelan ha de sostenerte el sentimiento que sólo los que se echan al surco tiran por la borda, el sentimiento de la dignidad..... Yo tengo fe en tí, tú vencerás. Yo he de verte sonriente y feliz.

MAGDALENA

...No hablemos más que viene mi padre...

## ESCENA VI

(Dichos y el MARQUÉS)

MARQUÉS

¿Vienes Samayoa? Vamos á hacer unas carambolas... (Bajo) ¿Que dice? ¿Te ha hablado?

SAMAYOA

Una desdicha; ese estúpido de Vela... ¡Habrás visto?... Ya hablaremos...

MARQUÉS

(A Magdalena) Cuando quieras te acompañaré á tu casa. No son las once todavía. Tú dirás.

MAGDALENA

Me marcharé cuando se vaya Orellana, no tengo sueño. y aquí, papáito. me encuentro muy bien. Es la segunda vez que á estas horas estoy en tu casa desde que me casé.

MARQUÉS

Bien... Vete al salón azul; Orellana pierde, hace unas caras... Es delicioso este hombre...

(Mutis Marqués y Samayoa)

## ESCENA VII

MAGDALENA y después MANOLO.  
(Magdalena se sienta en un sillón)  
Apoya la cabeza en la palma de la mano. En esa postura permanece un rato hasta que llega Manolo. Este al verla se detiene, y, lentamente, se acerca á ella).

MANOLO

¡Magdalena!

MAGDALENA

(Asustada). ¿Tú aquí?...

MANOLO

Sí, no sé si bendecir ó maldecir éste momento... Ya llegó... ¡Cuántos meses esperándolo!... Al fin!...

MAGDALENA

Manolo, vete.

MANOLO

Tienes que oirme, ingrata, cruel... Lo que has hecho conmigo no tiene nombre...

MAGDALENA

¿Por qué te fuiste al extranjero sin decirme nada?

MANOLO

Deseaba probar si te quería; por eso me marché; pero ¡quién me había de decir que al volver te encontraría casada!... ¡Y con quién!... Pensé matarme, provocar á tu marido ó matarte. Gracias á los consejos de un buen amigo no me perdí para siempre... He sufrido mucho, mucho...

MAGDALENA

Sí, lo sé, he pensado en tí: esto ya no tiene remedio, déjalo—No me atormentes, vete.

MANOLO

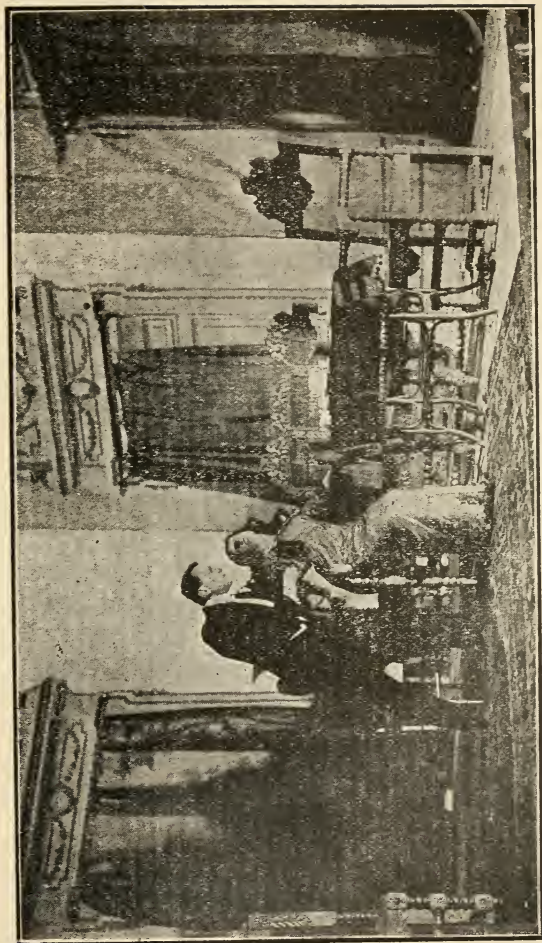
Si yo supiera que eres feliz me estrujaba el corazón, para no quererte. Pero sé que ese bárbaro que te compró...

MAGDALENA

No hables así, que no me violentaron; yo fuí al sacrificio porque quise ser buena hija.

MANOLO

Sé que Vela, que es de los que aman odiando con



Acto 1.º—Escena VII.—*Manolo*, Sr. Miquel.—*Magdalena*, Sra. Molgosa.

*Manolo*.—No me voy sin decirte que sigo adorándote...



sed de destrucción, no te respeta, que eres infeliz y para mi corazón eso es intolerable

MAGDALENA

Te lo suplico por lo que más quieras, déjame, vete allá dentro.

MANOLO

No me voy sin decirte que sigo adorándote, que te quiero con locura, que te amo en espíritu por la bondad de tu corazón, y te deseo como hombre por la belleza de tu cuerpo. Si antes te amaba como á virgen prudente, hoy te amo como á pecado. Quisiera con un beso envenenarte de la tristeza carnal que me atormenta, y que un solo día supieras lo doloroso que es no poseer lo que personifica todo lo que hay de grande y de inmortal en el corazón del hombre. He adornado con piedras preciosas y telas de oro mi ilusión que eres tú, y como rosal divino mi corazón dá capullos olorosos cada mañana. Ven tú á recogerlos, que las mejores flores de mi jardín son para tí, mujer infeliz.

MAGDALENA

Manolo, ¡qué pasa por mí!... Calla, no me hables así.

MANOLO

Quisiera que las palabras fueran olorosas como el nardo y el jazmín, y así quizá explicaran el amor que te tengo. Mis anhelos amorosos de adolescente y el íntegro

amor de hombre vive por tí y en tí. Ignoraba cuanto te quería hasta que dejaste de ser mi esperanza para ser mi desconsuelo. La mañana que mi corazón se despertó enfermo comprendí el dolor de un ciego el dolor de viudo. No hay ojos como tus ojos ni boca como la tuya. El olor de tu persona me trastorna... Magdalena, Lenita, ámame, me muero de sed.

## MAGDALENA

No puedo más, Manolo; no me preguntes, no puedo contestarte. Sigue tu camino, déjame desgraciada ó feliz seguir el mío. Créeme, que desde el fondo de mi corazón yo te agradezco el amor que me tienes. ¡Qué feliz hubiera sido!... Llegaste tarde, apagada estaba ya lámpara y la puerta cerrada, el esposo estaba dentro. Busca otro amor que no sea el mío, no quieras añadir á mi tristeza el dolor de la culpa.

## MANOLO

He buscado la manera de curarme y ha sido imposible; por encima del mundo estás tú. En mi camino he tropezado con las aventuras que me ha proporcionado mi juventud y mi dinero, y ni la angustia de mi carne ha sido calmada.

## MAGDALENA

Sé que una mujer hermosa que los hombres se disputan te ama.



MANOLO

También lo sabes tú!... Pues bien, sí, esa mujer me quiere, según dice ella, con el amor absorbente y tirano de la mujer libre que se gobierna con solo su apetito, y exige de mí que me marche con ella; dentro de tres días termina su contrata, y... tú lo has querido... huiré con ella... y sin amarla como á tí, voy á pedirla que mate mi tristeza de amor... y así aprenderé á maldecirte y procuraré borrar de mi corazón el amor que te tengo... Adios pues...

(Magdalena se deja caer en un sillón y llora).

MAGDALENA

...No... no... no te vayas Manolo; deja á esa mujer...

MANOLO

Luego me querrás... ¿verdad?... ¿Me amarás?... ¿Cuándo?... ¡Oh!... dicha..

MAGDALENA

No, eso no, no quiero ser loca de mi cuerpo...

MANOLO

No te entiendo... ¿por qué hacerme sufrir?...

MAGDALENA

¡Qué suplicio!... Vete... déjame ya... mi dignidad antes que todo...

MANOLO

Un azar venturoso me ha proporcionado ésta entrevista que no esperaba, pues ya sé que á tu marido le molesta que vengas á ésta casa el dia de recibo. Ya estoy satisfecho... está bien... me voy... lo que tantos días guardaba mi corazón ya lo sabes...

(Acercándose á ella amoroso)

¡Infame, cruel!... ¡Si tu quisieras!... Me iré, y no sabrás si existo ni donde vivo... tú lo has querido... si tú me quieres sufrirás como yo, tal vez más... bien está. Tu me empujas hacia otra mujer... A sus brazos voy... Alguien viene. Disimulemos... Vengo del Real... es la quinta Walkiria, y claro, poca gente los que somos aficionados nada más.

PEPITO (Dentro)

No, no, me voy.

## ESCENA VIII

Dichos y PEPITO y un criado.

PEPITO

¡Hola Manolito!

MANOLO

¡Hola!...

PEPITO

A punto llegas, chico. Orellana está sudando tinta; cosa rara, pierde. Le he ganado ocho duros, y me

voy para que rabie. Sustitúyeme tú ¡Ojo!... Si juegas, no entres como no vayas amarrado.

MANOLO

Descuida.

PEPITO

(Toca el timbre).—(Cantando)

«Pregúntale á mi sombrero, las malas noches que pasa».

(Hablando)

Es decir, á quien se lo vas á preguntar es á Orellana que está pasando... la grippe...

(Al criado que aparece)

Mi sombrero y mi abrigo.

EL CRIADO

Bien, señorito.

(Mutis criado)

PEPITO

(A Magdalena)

Oye, ¿todavía continuas con esa cara tan fúnebre?

MANOLO

(A Magdalena)

¿Que no se encuentra Vd. bien?

MAGDALENA

Yo, perfectamente.

PEPITO

Vamos á ver. ¿de qué os sirve tener dinero si vais siempre con esas caras de mala digestión? Yo nunca tengo una peseta, y ya lo ves:

La vida es la armonía,  
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
Un sol de fuego iluminando el día...  
Ahora no se si esto es mio ó de Zorrilla.

MANOLO

De seguro que es tuyo... ¡Feliz mortal!...

PEPITO

(Sale el criado con el sombrero y el abrigo que se pone Pepito) (Mutis criado).

Adios, Mme. Derbyay.

MAGDALENA

Adios.

PEPITO

Manolito, *au revoir*.

MANOLO

Adios.

PEPITO

(Falso mutis)

Allí está Creso.

MAGDALENA

¿Quién?...

PEPITO

(Con mucho misterio y sonriendo)...

Nemrod.

MAGDALENA

¿Quién dices?...

PEPITO

Tu marido, mujer.

MAGDALENA

¿Mi marido? ¿Es posible?

PEPITO

(A Agustín Vela que llega vestido de cazador. Traje de pana bastante usado, polainas, canana al cinto, pañuelo de bolsillo al cuello)

Pase vuesa merced; me extraña y maravilla veros aquí, capitán.

(Tono enfático)

## ESCENA IX

Dichos y AGUSTÍN

AGUSTÍN

(A Pepito)

No seas ganso. Déjame en paz... ¿Dónde está mi mujer?

PEPITO

Allí la tienes.

(Aparte)

Y me voy por no pegarme con ese mastodonte. ¡Habrás visto majagranzas!

(Mutis Pepito)

AGUSTÍN

(A Magdalena)

¡Me gusta, hombre!

(Reparando en Manolo)

Buenas noches.

(Secamente)

MANOLO

(Secamente)

Buenas noches.

AGUSTÍN

(A Magdalena)

¡Me gusta! Llego á mi casa y no encuentro á mi mujer, ¡muy bonito!...

MANOLO

(Conteniéndose)

Magdalena... con permiso, me retiro. Buenas noches, voy á saludar á su madre.

MAGDALENA

Adios, Manolo...

(Mutis Manolo)

## ESCENA X

AGUSTÍN y MAGDALENA

AGUSTÍN

Tú hablabas con ese hombre. Y no le he dicho...; y el muy imbécil se vá sin saludarme...

(Amenazador)

¿Quién te ha dado permiso para venir aquí? Te he dicho que me cargan estas tertulias. Parece que lo has hecho adrede para molestarme... ¡está bien! esto se acabó. Tú no quieres acabarte de convencer que el que manda en mi casa soy yo, ¿lo entiendes?... Y se hace mi santísima voluntad. Eso es, ¿estamos?

MAGDALENA

(Humilde)

Sí, ya lo sé... pero mi madre...

AGUSTÍN

(Interrumpiéndola)

...Tu madre... tu madre, siempre tu madre... Ya me va cargando... Sí, me lo figuro... que fué á verte... Te encontró aburrida y te dijo: vamos á casa.

MAGDALENA

Eso es.

AGUSTÍN

Tú no debes moverte de la mía sin mi permiso, ¿es-

tamos?... Y además... (cogiéndola por el brazo) ¿quién me dice á mí que no has venido por ver á ese hombre?...

MAGDALENA

Agustín, ¡por Dios!... Me ofendes aún más .. No te ha bastado con lo que has hecho en mi casa que aquí me humillas injustamente delante de un extraño. He venido por complacer á mi madre y tú me dijiste que tardarias tres días en volver... ¿Por qué me hablas así? No fué la ambición lo que me llevó á tí, y tú no has encontrado en mí perversidad. ¿Dónde está la bondad de tu corazón?

AGUSTÍN

¡Qué se yo donde!...; bueno, no quiero discutir. Vámonos.

MAGDALENA

Sí, ahora mismo. Voy á despedirme.

AGUSTÍN

No quiero que vayas. Me basta con que sepa tu madre que he venido y que me voy indignado. Y lo que diga el memo de Orellana, y... el otro, me tiene sin cuidado.

MAGDALENA

Eso es una incorrección. Yo voy.



AGUSTÍN

¡Quieta aquí!...

(La coge violentamente por un brazo y la sienta en una silla)

MAGDALENA

¡Me has hecho daño!... ¡oh! ¡Qué grosería!... Te has olvidado que tocar así á una mujer es indigno de un caballero... Me humillas y me maltratas... ¡No puedo más!... ¡Esto es superior á mis fuerzas!..

AGUSTÍN

Anda, vámonos...

MAGDALENA

...Sí, vámonos...

(Aparte)

Esto no tiene remedio... ¡No será solo mía la culpa!..

ASI DA FIN EL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

### ESCENA I

En un teatro. El cuarto de la tiple Paquita Luna que canta y baila como un angel (no se responde de que los ángeles hagan eso); bonita como un sueño; viéndola se comprenden muchas cosas. Viene de escena y su doncella Rosita la ayuda á desvestirse. - Una puerta al foro, otra á la izquierda del actor, ésta con cortina que comunica con el cuarto ropero. Tanto el tocador, donde habrá flores, como los demás muebles, sofá y sillas ricos y elegantes. Un baul-cesta abierto. En las paredes algunos retratos.

PAQUITA

Bueno... Quítame el mantón.

(La doncella le quita el mantón)

ROSITA

Le arreglaré un poco el pelo...

(Una pausa)

PAQUITA

Bien está, no me toques más. Date prisa y vete pronto. Ya lo sabes... acaba de arreglar el baul que dejé abierto. La ropa está encima del sofá. Mañana en el primer tren sales para Sevilla con todo el equipaje. Vas al hotel de siempre, y espérame allí. Supongo tendrás bastante dinero con el que te he dado.

ROSITA

Bien, señora. ¿Y la ropa de aquí?

PAQUITA

No te preocupes, ya me lo mandarán todo cuando devuelvan los muebles.

ROSITA

¿Se vestirá Vd. sola?

PAQUITA

Sí, no te necesito.

ROSITA

Me marchó, pues.

PAQUITA

Adios y juicio. ¿eh?

ROSITA

Pierda cuidado, señorita.

(Mutis Rosita)

## ESCENA II

PAQUITA y MANOLO

PAQUITA

¡Al fin... creí que no llegabas!... ingrato...

MANOLO

Ya estoy aquí.

(Apretón de manos largo y cariñoso)  
(Manolo viene triste y pensativo)

PAQUITA

¡Manolito! ¡No sabes tú cuanto te quiero! ¡Qué feliz voy á ser estos días! Si supieras que disgusto le he dado al empresario cuando le dije que no quería prolongar la contrata. Se ha enfadado la mar. Toda la culpa te la ha echado á tí.. Me decía: una pulmonía no, pero lo que es un catarrito de diez días no le vendría mal á Manolito. ¡Qué pedazo de bárbaro!

MANOLO

No hagas caso á ese mastuerzo.

PAQUITA

Dime, ¿por qué no has venido antes? Te he buscado en tu palco y no estabas, te he buscado en la platea y tampoco te he visto; me han aplaudido á rabiarse, pero mira... no lo creerás, como tú no estabas me tenía sin cuidado. Ya no es como otras veces; el cariño que te tengo me ha cambiado... ¿Estás triste?... ¿Qué tienes?

MANOLO

¡Ven acá...

PAQUITA

(Mimosa)

¿Qué quieres?

## MANOLO

No puedo explicártelo ahora, pero mira... yo necesito que me quieras mucho, mucho, á rabiár ¿lo oyes? ¿No has tenido nunca una tristeza honda, muy honda, una angustia interior que te horada el corazón y que te haya hecho escuchar con encanto las palabras cariñosas de un hermano ó de un amigo?... Si tú lo has sentido, sabrás comprenderme y consolarme. Paquita, dime que me quieres... repítemelo... yo quiero oirlo.

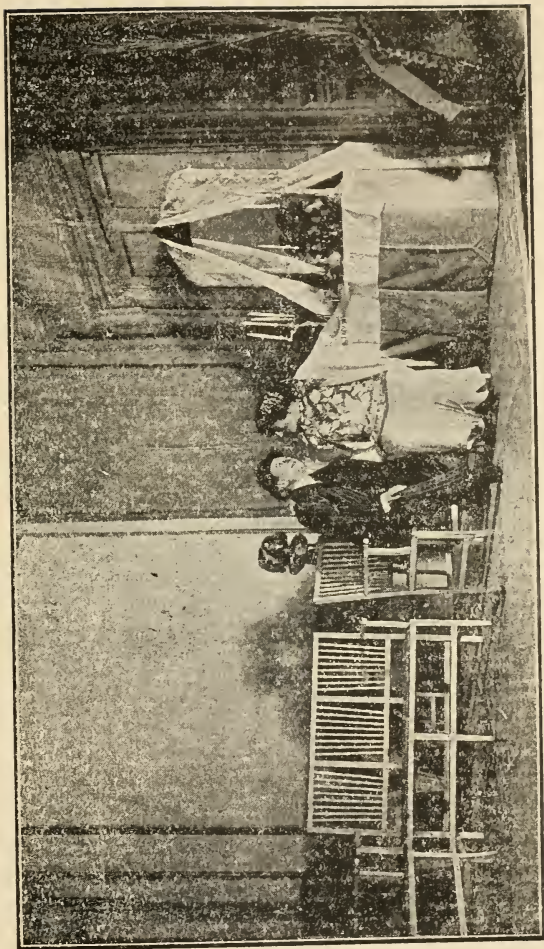
## PAQUITA

Sí, Manolito. Yo bendigo la hora en que á tu amigo Avila se le ocurrió recomendarme á tí. No sé que me pasó al verte, que el corazón me dijo: «ese es el hombre que esperabas» porque, quizá tú no lo creerás, á ningún hombre he querido como á tí. Tus palabras me ponen triste y alegré á la vez. Yo digo que ese debe ser el amor que pintan en las novelas. Yo nunca había llorado porque un hombre no volviera á verme. Hace dos días, porque tú no viniste en toda la noche, me pareció que el día ó había estado de más ó me habían robado el tiempo.

## MANOLO

Paquita, ¡qué mona eres!... ¡Alégrate corazón; ésta mujer qué tantos admiran te quiere! Yo te prometo que te divertirás; nos iremos en automovil, nos pararemos cuando y donde quieras... ¿Te falta algo?... Toma mi cartera y pide más si no te basta...

(Paquita la rechaza)



Acto 2.<sup>o</sup>—Escena II.—*Manolo.*—*Paquita Luna,* *Srita. Vega.*

*Manolo.*—... Alégrate corazón.





Canta á mi oído una canción de amor... y hazme olvidar que la humanidad existe... no quiero saber si tengo amigos ó familia... dame olvido... dame olvido para adorarte á tí sola.

PAQUITA

Siempre, siempre te querré...

(apoyada en el hombro de él)

MANOLO

(La besa)

(Una pausa)

Amor...

(Otra pausa)

(Tocan á la puerta)

Vamos, principia el visiteo...

PAQUITA

¡Qué remedio! .. ¡Vendrán á despedirse de mi... Adelante...

### ESCENA III

Dichos y PAREDES

PAREDES

Buenas noches, Paquita. Don Manuel muy buenas.

MANOLO

¡Hola, Paredes!

PAQUITA

¡Hola!

MANOLO

(A Paquita)

Bueno, quedamos entendidos. Voy á casa á recoger mi maleta de mano y vuelvo enseguida que pueda. La noche es espléndida. La primavera se anuncia brillante y lujuriosa... ¡Qué viaje más hermoso haremos!...

PAQUITA

Te espero aquí hasta que vuelvas.

MANOLO

¡Adios!... Paredes, ¡adios!

PAREDES

Con Dios, Don Manuel.

(Mutis Manolo)

## ESCENA IV

PAQUITA

(Gritando)

¿Cómo vá la vida, Paredes?

PAREDES

(Sentándose)

Bien, ¿Y Vd?...

PAQUITA

Y esa sordera ¿cómo vá?

PAREDES

¿Eh?...

(Este Paredes es un desdichado. Una sordera progresiva le apartó de la escena, pues aunque no lo parezca, el propietario de una corbata fantástica y un hongo inverosímil ha sido actor. Es calvo, pero no Calvo)

PAQUITA

¿Qué cómo vá !a sordera?

(Gritando)

PAREDES

Hoy es un día aciago para mí. No oigo casi nada.

PAQUITA

¡Estamos frescos! Yo tengo muy pocas ganas de gritar.

(Gritando)

¿No te has hecho mirar por algún buen médico?

PAREDES

Ya lo creo! Pero me han desengañado. Mi padre no me dejó una peseta, pero de herencia me dejó su sordera.

PAQUITA

Es un buen regalo.

PAREDES

Y todo lo que he hecho ha sido inútil. ¿Sabes lo que me dijo el último especialista que ví?

LENITA-8.

PAQUITA

¿Qué?

PAREDES

Que para las tonterías que me quedaban por oír...  
no valía la pena...

PAQUITA

¿No lo dirás por mí?

PAREDES

¿Eh?

PAQUITA

(Gritando)

¿Que no lo dirás por mí?..

PAREDES

No, por Dios... ¡Ojalá pudiera oírla á Vd. siempre!..

PAQUITA

(Gritando)

¡Adulador!

## ESCENA V

Dichos y PADILLA y PEREZ GARCIA.

PADILLA

(Tocando con los nudillos á la puerta)

¿Se puede?

PAQUITA

Adelante.

(Entran Padilla y Perez García. El primero es un aplaudido autor cómico, es autor de la zarzuela «El Pendón de Aquiles» que acaba de cantar Paquita. Vá muy bien trajeado (esos trimestres!) y es capaz de injuriar á su propio padre por hacer un chiste. Perez García no es tan regocijado como su amigo, se dedica á la crítica literaria; lleva chalina, tal vez este detalle le dá cierta independencia de criterio; sigue las huellas, pero, ¡ay! sin el talento, de aquel gran ingenio que se llamó Leopoldo Alas, le imita en el pseudónimo; si aquel se firmaba Clarín, este se firma Trompeta, y á sus críticas las titula Trompetazos (Téngase en cuenta que no se abusa del pseudónimo para hacer chistes)

PBREZ GARCÍA

¿Cómo vá ésta hermosura?

PAQUITA

Bien, gracias.

(Dándole la mano)

Y Vd., ¿cómo vá?

PADILLA

Al pelo, como siempre.

PAREDES

Señores, buenas noches.

PEREZ GARCÍA

¡Hola, Paredes!

PADILLA

(Gritando)

¿Qué hay, Talma?

PAREDES

Bien, gracias. Estos oídos, lo único que...

PADILLA

Chiquilla, cada día estás más guapa y cantas y bailas mejor. Yo no sé cómo te las compones. Tienes algunos defectillos; eso sí. El principal es que no me quieres.

PAQUITA

¡Bueno está Vd! ¿Aún insiste?... Lo siento mucho... ya sabe qué llueve sobre mojado.

PADILLA

Sí, pero llevo chanclos.

PAQUITA

Con chanclos y con paraguas... nada... es inútil... el cuarto está ocupado... (tocándose el corazón)... cuando vea Vd. papeles pregúntele al portero si el inquilino se ha marchado.

PADILLA

Aquí el portero será la doncella...

PAQUITA

No, el propietario se cuida de toda la finca.

PADILLA

Esperaré pues.

PAQUITA

Siéntese... esperará sentado.

PADILLA

Gracias... Nada, que hay quien tiene suerte... este Manolito...

PAQUITA

No me hable Vd. mal de él.

PADILLA

No, iba á decir que... no eres tú sola la que está enamorada...

PAQUITA

¿Qué le han contado á Vd?

PADILLA

Nada... murmuraciones de cocina... de una dama mal casada... de un antiguo amor...

PAQUITA

Bueno... Vd. quiere hacerme rabiar... me es igual...

PADILLA

Me callo... Hablemos de otra cosa.

PEREZ GARCÍA

Es raro que no le hayan dado un papelito en el estreno de esta noche.

PAQUITA

No lo he querido porque me voy.

PADILLA

¿Te vas, de veras?

PAQUITA

Esta noche me voy á Sevilla en automovil.

PADILLA

¡Qué lástima! Yo que deseaba que me estrenaras la zarzuela que he escrito...

PAQUITA

No podrá ser. La cantaré en invierno,

(A Perez)

¿Tiene Vd. noticia de la obra de esta noche?

PEREZ GARCÍA

¡Creo que es una revista idiota!



PADILLA

Como todo lo que hace ese bárbaro. Y el público aplaude y le ríen las gansadas que escribe. Porque ¡cuidado que los chistes son malos! Vamos á ver, hombre; ¿le parece á Vd. bien que en la zarzuela esa... «Échale un galgo», para poder decir que el protagonista está amilanado, hace un cuadro en Milán... ¡Eso es el colmo!... Bueno, pues al público le ha hecho gracia.

PEREZ GARCÍA

Pues ya basta, la obra es buena... para el empresario. La de ésta noche no tiene pretensiones literarias. Es un motivo para que se luzcan las decoraciones, y los trajes. El título no engaña. «Juegos de azar».

PAQUITA

La Cofiño saca un traje espléndido... con un escote que... ya me criticarán á mi después.

PEREZ GARCÍA

A mi que me den tesis y no me den escotes.

PADILLA

A mi todo lo contrario, ¡vengan escotes!...

(Todos ríen)

PAREDES

(A Padilla)

¿Eh? ¿Qué dice?

PADILLA

(Gritándole al oído)

¡Que vengan escotes!

PAREDES

¿Vais á comprar algo?

PADILLA

No sea Vd. bárbaro!

(Gritando)

Los escotes son de los otros.

PAREDES

(Entusiasmado)

Si; hombre, que vengan. Eso está muy bien. Es lo grande. Al público hay que darle naturaleza y chistes como los de Vd.

PADILLA

(Gritando)

Gracias.

PAREDES

Si no fuera por este maldito oído, le representaría á Vd. sus zarzuelas.

PADILLA

(Irónico)

¡Hombre! ¡Talma descendiendo á esos viles menesteres! ¡Vd. nació para la tragedia!

PEREZ GARCÍA

¡Ah! pero á Paredes, ¿le ha dado por lo serio?

PAQUITA

¡Ya lo creo! Pero no le hable Vd. de eso que es la página negra de su vida. Una noche por poco se lo merienda el público por una equivocación garrafal que cometió...

PEREZ GARCÍA

Voy á decirle que me lo cuente...

PAQUITA

No, que se vá á enfadar... y calcule, es un desdichado... pero muy servicial... por eso lo soportamos todos.

PADILLA

¿Vd. no sabe cómo fué?

PEREZ GARCÍA

No.

PADILLA

Pues es bueno. Representaban una tragedia en Zaragoza, no recuerdo el título... era algo así como «El calcinado por su gusto» ó «Las fronteras de Saboya». Paredes vestido de época, largaba unos octosílabos explosivos y salta y dice.

Venciste ese maleficio  
Con la influencia soberana

De mi Rey, que se engalana  
 Con tan grande beneficio;  
 y en lugar de decir: Con tan grande beneficio, no oye bien a! apuntador, se *azara* y dice: Con tan grande *bonifacio*... Gritos, patadas, la mar, no se pudo acabar la tragedia, y el empresario, indignado, lo echó á la calle, y desde entonces vive de mala manera. Para recordar sus tiempos pasados, se mete en los cuartos de todos los cómicos... Es inofensivo el pobre.

PÉREZ GARCÍA

La equivocación tiene gracia.

PAREDES

¡Hablan Vds. de mi?

PAQUITA

(Gritando)

Sí, pero bien.

PADILLA

¿No nos ha oído Vd?

PAREDES

No...

PADILLA

(Gritando)

¡Caray! Es Vd. más sordo que una tapia!

## PAREDES

¡No señor, porque las paredes oyen, y yo... ya ve Vd!...

## PADILLA

¿Con qué ¡chistecitos á mí!... Aquí todo el mundo se contagía...

(Gritando)

Bien, Paredes; se apuntará.

## PAREDES

Je, je, je...

## ESCENA VI

(Dichos y LOLITA y MARUJA, dos típles segundas, bonitas ellas, pizpiretas ellas. Viénen vestidas, Lolita de *As de Bastos*, la otra de *As de Espadas*. La confección de los trajes queda á merced de la imaginación del sastre de la compañía que ejecute (ejecute no, que también ejecuta el verdugo) que haga esta obra.)

## LOLITA

¿Se puede?

## PAQUITA

Adelante.

## PADILLA

¡Hola, niñas! ¡Viva lo bueno!

PEREZ GARCIA

¡Hola, chiquillas!

MARUJA

Señores, buenas noches.

LOLITA

Salud, señores.

(A Paquita)

Veníamos á decirte adios; nos han contado que te vas esta noche.

PAQUITA

Sí, en efecto, me voy. Por cierto que me alegro que hayas venido. Te iba á pedir un favor.

LOLITA

Con mucho gusto. ¿Qué es?

PAQUITA

Recoge todo esto y mi ropa que dejaré allí dentro.

(Señalando el cuarto ropero)

Métela en el baul y mándalo á mi casa, el portero lo guardará. Procura que sea antes de que quiten los muebles que no son de la casa.

LOLITA

Descuida que así lo haré.

PAQUITA

Maruja, ¿sabes que vas muy bien? Esta chica se está poniendo muy guapa.

PADILLA

Ya lo habíamos notado.

(A Perez García)

¿Ha visto Vd. ese perfil bereber?

PEREZ GARCÍA

Supongo que vosotras haceis el número del tresillo en la Revista.

MARUJA

Somos los estuches.

PAREDES

¿Qué es ésta?

PADILLA

(Gritando)

Un estuche.

PAREDES

¡Ya lo creo, vale mucho la chica!

PADILLA

¡Ladrón!

PAREDES

¿Qué?

PADILLA

¡Guasón!

PEREZ GARCÍA

(A Maruja)

Y la mala ¿quién es?

PADILLA

Su madre.

MARUJA

Eso no me ha hecho gracia.

PAQUITA

(Riendo)

A mi, sí.

MARUJA

Este se venga porque no nos sabe de memoria como á todas las coristas.

LOLITA

La mala es la «Trini». La mala de copas.

PADILLA

Está bien escogida.

MARUJA

¡Claro! ¡Como que Pepito le hace coger una merluza diaria. Y las coge de cerveza la muy guarra.



PADILLA

Ese Pepito está hecho un perdis.

LOLITA

Pero es muy simpático.

MARUJA

Bueno, tú, vamos. Paquita, adios, feliz viaje. Que te veamos pronto.

(Le dá la mano)

PAQUITA

No tardaré mucho en volver... Es decir, no lo sé.

LOLITA

Paquita, adios. Que todo salga á medida de tu deseo. Ya sabes, aquí tienes á una verdadera amiga.

(La besa)

Ya sabes que nunca olvido el favor que me hiciste, mi madre tampoco. Tú no puedes figurarte su sorpresa cuando vino á devolverte el dinero y tú le dijiste; no lo quiero, se lo regalo. Gracias siempre ¿eh?

PAQUITA

¡Por Dios!

LOLITA

Yo te deseo que nunca pases las penas que pasé yo aquellos días. ¡Qué fea es la miseria! Los que nos ven

desde las butacas no saben las horas de angustia que pasamos, los que al parecer tomamos la vida sin trascendencia y sin mañana.

PAQUITA

Es verdad y es triste eso que dices.

LOLITA

Cuidado que si nos oyen éstos se van á reir de mí.

PADILLA

(A Perez García)

¡No se jugaría Vd. la cabeza á este as?

(Por Maruja que está entre los dos)

PEREZ GARCÍA

Tanto como la cabeza... ¡hombre, yo la necesito!

PADILLA

¡Cá! ¡hombre!... Me han dicho que haceis una creación del numerito éste. Vá á ser un triunfo.

MARUJA

Si nos arrastran, si señor.

PADILLA

Pero á ti no te importa, porque tú matas.

MARUJA

Espada siempre es triunfo.



Acto 2.º—Escena VII.—*Paredes*, Sr. Córdoba. — *Padilla*, Sr. Munt.

*Perez García*, Sr. Amorós. — *As de espadas*, Srta. Paris (N). — *Pepito*, Sr. Giraudier.

*As de bastos*, Srta. Paris. — *Paquita Luna*, Srta. Vega.

*Pepito*.—¡Cáspital Dos ases en puertal Nada, que me persiguen desde anoche y todos en contra.



LOLITA

Adios, mona. ¿Darás señales de vida?

PAQUITA

Sí, alguna postal recibirás.

LOLITA

Me voy contenta. Adios. Señores, abur.

PADILLA

Niñas, ¡cuidado, ¿eh? que no os den codillo!

(Mutis Lolita y Maruja)

## ESCENA VII

Dichos y PEPITO

PEPITO

(Tropezando con los ases al entrar)

¡Cáspita! ¡Dos ases en puerta! Nada, que me persiguen desde anoche y todos en contra. Señores, salud y francos. Paquita, ¿cómo va esa augusta salud?

PAQUITA

Bien, bien.

PEPITO

Me han dicho que se marcha Vd. hoy y no he querido dejar de venir á saludarla y á notificarla que el Ayuntamiento la ha declarado á Vd. monumento nacio-

nal, y de hoy en adelante estará Vd. en la guía, como la Cibeles.

PAQUITA

Supongo que eso se lo ha preparado Vd. antes de venir y no le podemos aplaudir la espontaneidad.

PBPITO

Siempre en efecto, la he considerado como un monumento de belleza.

PAQUITA

(A Padilla)

Le va á hacer la competencia, amigo Padilla.

PBPITO

¡Hola, amigo Padilla! ¿Cómo vá?

(A Paredes)

¿Qué hay, Novelli?

PADILLA

Bien, gracias. ¿No conoce Vd. al señor?

(por Perez García)

PEPITO

No tenía ese gusto.

PADILLA

El señor Perez García. El hijo del Marqués de Fuenfria, futuro marqués.

PEPITO Y PEREZ GARCIA

Tanto gusto.

PADILLA

El señor es el crítico que habrá Vd. oído nombrar, el crítico Trompeta.

PEPITO

¿Vd. es el que escribe las críticas literarias en «La voz de Madrid», y que titula Trompetazos?

PEREZ GARCÍA

El mismo.

PEPITO

Sí, he oído alabar mucho sus trabajos literarios. Por cierto que le consideran á Vd. como el sucesor de Clarín. Por eso será que ha tomado Vd. el pseudónimo de Trompeta.

PEREZ GARCÍA

Exactamente. Si yo hubiera firmado mis trabajos con mi nombre, Perez García, nadie me hubiese hecho caso, á pesar del guión aglutinante con que pego mis dos apellidos, y tomando un pseudónimo chocante y sonoro, ya ve Vd.. se han fijado en mí.

PEPITO

Claro que se corre el riesgo de que entre Clarín y

Trompeta digan los autores que la crítica es música... de regimiento.

PEREZ GARCÍA

Tiene gracia. Sería para mí un alto honor que se me parangonara con Clarín. Quizá no nos parecemos más que en una cosa; en que nos hemos casado los dos con la verdad.

PEPITO

Esa es la fija. Esto no es muy académico, pero es la fija. Celebro haberle conocido.

PADILLA

Oye, Pepito. ¿Qué te parece lá obra que se va á estrenar?

PEPITO

No me he enterado. He visto algún ensayo; pero sin fijarme.

PEREZ GARCÍA

Es una ñoñería en un acto.

PEPITO

Vamos, es un acto... de valor como «El Pendón de Aquiles» del amigo Padilla.

PEREZ GARCÍA

¡Eso es!



PADILLA

¡Hombre, gracias!... ¡Cómo tardan en principiar!

PAQUITA

Hay que montar una decoración muy complicada.  
La de Monte-Carlo.

PEPITO

Amigo Padilla la dulce Trini me ha dado eso para  
Vd.

(Le dá una tarjeta postal)

PADILLA

El retrato que le pedí... Gracias... ¡Córcholís! ¿Qué  
dice aquí?... Amigo Pepito, ¡le podía Vd. enseñar á es-  
cribir!

PEPITO

A ver.

(Toma la tarjeta y lee)

¡Tiene gracia... no me habia fijado!... ¡Señores, oid!...  
«Al amigo Padilla, como *recerdo*».

PAQUITA

¡Vaya un recuerdo!

(Todos ríen)

PAREDES

(Le han dado la tarjeta y se entera  
un poco tarde).

¡Recerdo, recerdo, je, je, je.

PEPITO

No hay que apurarse. Redactará otra bajo mi alta dirección.

## ESCENA VIII

Dichos y DON LUCAS DE ALTIMIRA

(Este señor es un noble caballero que viste su cuerpo con un figurín de hace ochenta años, perilla y condecorado, y su espíritu con uno de hace tres siglos. Lo que decir quiere que su cabeza no anda firme. Como muchos ciudadanos tiene un hijo de diez y siete años, y este hijo lo tiene secuestrado espiritualmente una tiple, la Cofiño, que tiene el capricho de ofrecerse amantes menores de veinte años. La indignación del padre parece justa, hay que ponerse en su lugar)

DON LUCAS

Perdone ésta dama si entro sin demandar audiencia.

PAQUITA

¿Qué se le ofrece, caballero?

PADILLA

¿Quién es este tipo?

PEPITO

Un chiflado... regocijante. Nos vamos á reir, es el padre de un amigo; el pobre está mochales.

DON LUCAS

Soy don Lucas de Altimira, noble caballero que ostenta en su escudo que adornan dos leones rampantes un lema que dice: «Siempre con honor».

PAQUITA

Y, ¿á qué viene eso?

DON LUCAS

Oid mis comedidas razones. Tengo un hijo...

PEPITO

Por muchos años.

DON LUCAS

No hablo con vos.

PEPITO

Bien vá.

DON LUCAS

Tengo un hijo á quien adoro, de hermoso rostro y corazón menguado, y éste hijo asegúranme que lo tenéis vos prisionero en las rosadas redes de vuestro amor. Por eso me veis acá dentro. A demandaros vengo que albricias me deis si los lazos de vuestro amor se quiebran ante mis súplicas.

PAQUITA

No lo entiendo.

PEREZ GARCÍA

(Guaseándose)

Advierta vuesa merced que...

DON LUCAS

Tampoco hablo con vos.

PEPITO

(Guaseándose)

Hidalgo, ¿sabeis quién es?

DON LUCAS

No me importa.

PEPITO

Asimesmo os lo diré: el gran crítico Trompeta.

DON LUCAS

No me suena.

PAQUITA

¡Ya caigo! Este caballero será el padre del amante de la Cofiño, ese chiquilicuatro. Caballero, os habeis equivocado, no conozco á vuestro hijo, pero suponemos quien es.

DON LUCAS

Decidme dónde está.

PADILLA

En la Inclusa.

DON LUCAS

Deslenguado, ¡qué habeis dicho! Miradme, soy su padre y su madre es la mujer más buena que el pan candéal.

PEPITO

Mire Vd., aquí llamamos «La Inclusa» á la Cofiño, una tiple que siempre tiene amantes menores de veinte años.

DON LUCAS

¿Esa juglaresa vil tiene presc á mi hijo? ¿Es esa mu-  
jerzuela la que se ha yantado los candeleros de plata,  
la casulla y el tapiz?

PAQUITA

Ya lo veis, noble señor.

No tendréis hora de paz

Si vallas quéreis poner

Al amor...

¡Caramba! ¡Ya me he contagiado yo!

DON LUCAS

Sois tan discreta como hermosa. Voyme doliéndome, á pesar de vuestra hermosura, que un hombre de mi estirpe y mi linaje descienda á esta vil mansión.

PEPITO

Eso es de Don Juan Tenorio.

DON LUCAS

Magüer sea de Don Juan, ó de la Pata de Cabra, expresa asaz mi pensamiento. Esto es una escuela de perdición.

PAREDES

¿Qué ha dicho?

PADILLA

(Gritando)

Que este es una escuela da equitación... digo de perdición...

PAREDES

Tanto monta, je, je, je.

DON LUCAS

Quedad con Dios.

PEREZ GARCÍA

Idos con él.

PAREDES

Pero. ¿quién es ese tío?

PADILLA

Don Lucas del Cigarral.

TODOS

¡Delicioso, delicioso!

(Todos rien)

## ESCENA IX

Dichos y COBOS

COBOS

¡Señores, que vá á empezar!

(Mutis Cobos)

PEREZ GARCÍA

¡Hombre, yo quiero ver el estreno! Paquita, siempre suyo incondicional. Feliz viaje y hasta la vuelta.

PAQUITA

Amigo Perez.

(Le dá la mano)

PEREZ GARCÍA

Perez García.

PAQUITA

Bueno, Perez García. Adios. Conservarse. Muy agradecida de su visita.

PEREZ GARCÍA

Siempre gráta para mí ¡por Dios! Señores, abur. ¿Viene Vd., amiga Padilla?

PADILLA

Vamos todos.

PEPITO

Yo también.

## PAREDES

Debe principiar la Revista. Voy á ver yo también. Adios Paquita.

## PADILLA

Paquita, hasta la vuelta, Siempre te llamaré ingrata.

## PAQUITA

Amigos siempre. (Mutis Padilla y Perez García) Pepito, adios. Ya le dirás á tu padrino Samayoa que estoy enfadada con él; ningún dia ha venido á visitarme. Y sacúdete la suegra que tienes.

## PEPITO

Se lo diré á Samayoa, y á la vieja piénso matarla un dia de estos. Adios.

(Mutis Pepito).—(Una pausa larga)

## PAQUITA

Yo voy á acabar de vestirme.

(Mutis por la puerta del cuarto ropero. Se la oye cantar á media voz un vals lento).—(Una pausa larga)

## ESCENA X

## MAGDALENA

(Entra por la puerta del foro vestida de oscuro con un espeso velo que le tapa la cabeza y le dá dos ó tres vueltas por el cuello. Viene asustada y temblorosa. Toca con los nudillos á la puerta, Paquita no contesta y llama otra vez).



PAQUITA

(Desde dentro)

Adelante.

MAGDALENA

(Abre la puerta sin hacer mucho ruido, mira rápidamente al interior del cuarto, penetra, y al ver que no hay nadie se deja caer en la primera silla que encuentra),

PAQUITA

¿Quién es?

(Magdalena no contesta)

¿Eres tú Manolo?

MAGDALENA

¡Ah!

PAQUITA

Voy enseguida.

MAGDALENA

Soy yo.

(Se pone en pié)

PAQUITA

¿Quién?

MAGDALENA

Una mujer.

PAQUITA

Su nombre.

MAGDALENA

Es inútil no me conoce Vd.

PAQUITA

¿Qué desea Vd?

MAGDALENA

Esperar.

PAQUITA

¿A quién?

(Magdalena no contesta)

Ahora voy...

MAGDALENA

No me avergüenzo de estar aquí, soy una...

PAQUITA

(Sale vestida de automovilista, capotita, velo y abrigo trae un saco de mano que deja encima del tocador)

¡Ah! ¡Una señora!... Vd. me dirá, señora, en que puedo servirla.

MAGDALENA

(Con voz temblorosa)

Me han dicho que aquí encontraría á Manolo Ubao...  
¿No es éste el cuarto de Paquita Luna?

PAQUITA

Servidora de Vd.

MAGDALENA

¿No estaba él aquí?

PAQUITA

Lo estoy esperando para marcharme.

(Aparte)

¿Quién será esta mujer?

MAGDALENA

Lo esperaré, pues.

PAQUITA

No sé como decirla señora, que... como... comprende... Yo tengo derecho, está Vd. en mi casa como quien dice.

MAGDALENA

Sí señora, tiene Vd. razón, pero yo no puedo decirla porque estoy aquí.

PAQUITA

(Aparte)

Esta mujer me perturba sin saber por qué... ¡no estoy yo temblando!... ¡si será una mala noticia!

MAGDALENA

Perdóneme, si Vd. quiere me marcharé... pero para no estar allí fuera... alguien podría tomarme por lo que no soy...

(Mirándola fijamente),—(Aparte)

¡Es bonita! ¡Dios mio, qué situación más violenta!  
¡Ya no puedo más!

PAQUITA

(Como adivinando).—(Aparte)

¿Será verdad lo que contó Padilla?...

(Alto)

Le he de advertir, que me voy con Manolo ésta noche, y si su presencia aquí ha de impedir su marcha... se equivoca. Si es una mala noticia la que Vd. trae, dígamela á mí, que yo se la diré cuando juzgue oportuno... Si es lo que mi corazón adivina... y que no quiero pensar... señora mía, comprenda Vd... ¡qué locura!...

## ESCENA XI

Dichos y SAMAYOA

SAMAYOA

(Entrando como un vendaval)

¿Dónde está esa mujer? ¿Eres tú? ¿Tú aquí? ¡Te has vuelto loca?

PAQUITA

¿Quién es ésta mujer?

SAMAYOA

Paquita, perdone. Ya se lo diré

MAGDALENA

(Llorando)

¡No puedo más! ¡Me voy de mi casa! ¡Allí me muerdo!...

SAMAYOA

¡Ese bruto! Qué complicación!

(A Paquita)

Yo le suplico, amiga mía, que nos deje solos un momento.

(Bajo)

Si Manolo viene, por lo que más quiera, avíseme enseguida.

PAQUITA

Esto es humillante para mí.

SAMAYOA

La honra de una casa... ¿comprende?... ¡Una locura!

PAQUITA

Luego, esa mujer...

SAMAYOA

Déjenos, respondo de ella.

PAQUITA

Mi amor lo defenderé por encima de todo.

SAMAYOA

Eso, eso, eso es lo que yo quiero.

PAQUITA

Así me voy.

(Mutis Paquita)

## ESCENA XII

Dichos menos PAQUITA.

SAMAYOA

¡Oh! ¡oh! ¡Magdalena, Magdalena! ¿Qué has hecho?

MAGDALENA

No puedo más, no puedo más!... Una fuerza irresistible me ha empujado hasta aquí. Mi hogar me es odioso; yo no vuelvo á mi casa ni hecha pedazos. Agustín esta tarde me ha maltratado... yo le he escupido á la cara todo el veneno que tenía en el corazón. El me ha echado de casa... Eso es lo que deseaba... soy libre... Aun suenan en mis oídos las palabras amorosas de Manolo... ese me ama... sí... amar... amar... y después aunque sea morir. Fuí á su casa á buscarlo, no estaba, me dijeron que estaba aquí, y vengo á arrebatárselo á esa mujer.

SAMAYOA

Magdalena, pero, ¿qué es eso? ¿Tú usas ese lenguaje, tú, la mujer distinguida y buena? Tu marido incivil te ha contagiado su locura. Locos... los dos... sí, locos... ¿No lo comprendes?... Esas palabras..... se escuchan y se soportan en una perturbada, pero, ¡en tí!...

MAGDALENA

Me han vuelto loca, sí, ¿y qué? ¿No querían eso?.. Yo que he sido la engañada debo protestar, debo quejarme. Me han engañado, porque una mujer joven no

sabe que la vida, cuando quiere abrumar, tiene pródiga la mano en amarguras. A mí me han colmado la medida..... Mi madre debió advertírmelo. Si su egoísmo cerró su boca, no puede quejarse de que atropelle conveniencias. Y si al precio de mi dolor ha comprado mi padre su tranquilidad, él sabrá que me han hecho de carne y no ha de sorprenderle mi rebeldía.

## SAMAYOA

Lenita, Lenita, ¡por Cristo, escúchame! Tu situación ha cambiado..... ya tienes motivo para pedir una separación..... Lo que ibas á hacer es una ligereza incalificable, ¿no lo ves? ¡Tú en el cuarto de una comedianta, Hazme caso. Yo te quiero bien. Ya ves, más que tu padre. Te ví cruzar un pasillo del teatro, por el modo de andar te conocí. Dudé unos instantes, y mi corazón me dijo dónde estabas. Yo te defenderé. He llegado á tiempo para evitarte la deshonor. Toda tu vida de honor y de prudencia la deshaces de un golpe por un mal consejo de tu corazón. No basta en esta desenfrenada carrera de nuestra vida correr bien, hay que hacerlo hasta el final. Escúchame. Es amor paternal el que dicta mis palabras. ¿Qué recuerdo nos quedaría de tí, Lenita, si por salvar tu corazón hundes en el deshonor á los tuyos? Esa exaltación de un individuo es santa si es la voz de una raza ó de una familia; si es la de un solo hombre ó de una sola mujer el mundo la llama tal vez genio, siempre pasión, locura ó liviandad. No es un san-

to el que te habla. Es un hombre que visitó al pecado y ama la virtud. ¿Qué dices?

MAGDALENA

(Sollozando)

Sí, tienes razón..... La vida es una mala cosa..... Morir, morir..... ¡qué bien!

SAMAYOA

Vámonos de aquí.

### ESCENA XIII

Dichos y PAQUITA. Despues MANOLO.

PAQUITA

(Entrando muy agitada.)

¡Manolo viene!

SAMAYOA

¡Hay que esconder á esta mujer!... ¿Dónde?

PAQUITA

Allí.

(Señalando el cuarto ropero).

SAMAYOA

(A Magdalena),

Deprisa..... Ven.

MAGDALENA

No..... yo quiero verlo.



SAMAYOA

No, eso no..... no te verá..... y tú escucha..... Yo no quiero que tampoco me vea.

\* (Se van por la puerta del cuarto ropero).

MANOLO

¡Chiquilla, vamos!

PAQUITÁ

¡Vamos!

MÁNOLO

Creí que no llegaba, un amigo latero me entretuvo....  
¡Al fin!... ¡Qué placer!.. Me voy de aquí, la ciudad me pesa como una losa de plomo.

PAQUITA

Luego, entonces, tú!... Mírame,....

MANOLO

¿Qué?

PAQUITA

Vamos. (Arrastrándolo). Ya te confesaré por el camino

MANOLO

¡Hola! ¿Quién ha venido á verte?

PAQUITA

Ya te lo diré.

(Mutis rápido).

## ESCENA XIV Y ÚLTIMA

SAMAYOA y MAGDALENA.

(Salen del cuarto ropero).

MAGDALENA

¡Se van!

(Se deja caer en una silla).

SAMAYOA

¡Mejor!

MAGDALENA

¡Maldita seas! Te llevas mi vida...

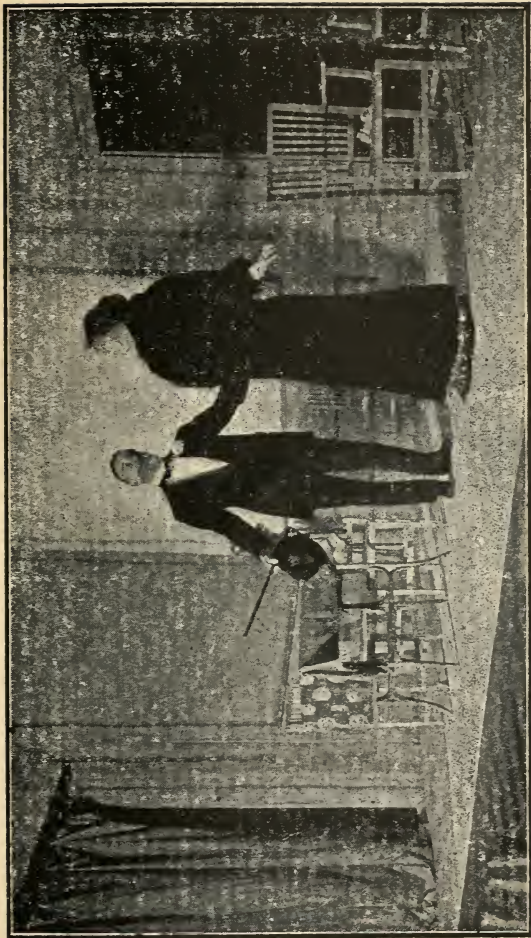
SAMAYOA

¡No la maldigas!, se lleva la tentación..... Esas mujeres que han de ser marchitadas por los pecados de todos, son las defensoras de vuestra virtud.

(Una pausa).

MAGDALENA

¡Virgen del Carmen! ¡Qué vergüenza! ¡Yo igual á ella!... Sí, yo quiero ser buena. Protéjeme tú.



Acto 2.º—Escena final.—*Samayoa*, Sr. Villagomez.—*Magdalena*.

*Samayoa*.—Oyeme bien, Lenita, la flor que perfuma la vida y la muerte es la del deber cumplido.



## SAMAYOA

Sí, yo te amparo. No llores. Abraza tu cruz que te será más ligera. Mejor que vivir en paz con los hombres, es vivir en paz en nuestro corazón. Oyeme bien Lenita. La flor que perfuma la vida y la muerte, es la del deber cumplido.

Y ASÍ DA FIN LA COMEDIA





Tipo-lit. Amengual y Muntaner

★ Palma de Mallorca.—1912 ★







**RARE BOOK  
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL**

PQ6217  
.T44  
v.29  
no.1-18

